

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<https://dx.doi.org/10.5209/arte.72786>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Ruiz de Velasco, A. y Abad, J. (2019). *El lugar del símbolo. El imaginario infantil en las instalaciones de juego*. Barcelona: Graó. 273 pp., ISBN: 978-84-9980-957-1

Han pasado 10 años desde la publicación de *El juego simbólico*, donde se recogen las experiencias de las instalaciones de juego, concebida por Ángeles y Javier, entre los años 2006 y 2007, a partir de sus investigaciones doctorales. Aquel libro removió nuestro sentir, pensar y hacer en torno al juego infantil.

Su lectura en las comunidades educativas latinoamericanas fue una experiencia que nos permitió el reencuentro con lenguajes por mucho tiempo negados y silenciados a los niños, como el habitar espacios en libertad, el juego, el arte, la imaginación y la simbolización. El texto era una invitación a observar la cultura de las infancias que emergía desde la configuración de instalaciones, ajenas a la programación anticipada y tradicional del adulto, que exigían de nosotros escucha, curiosidad, asombro y actitud investigativa frente a los significados que los niños desvelan en sus juegos.

Hoy, *El lugar del símbolo* recupera la historia del juego simbólico y profundiza su análisis en torno al lugar de las instalaciones en los centros educativos y al rol de los educadores en estos contextos relacionales, a partir de un sensible proceso de observación, aprendizaje y reflexión de los autores. Nos incita a crear reconociendo, por una parte, las subjetividades de los niños y por otra, valorando nuestros propios ámbitos educativos, comunitarios, artísticos, culturales y simbólicos.

Para orientar esta invitación, el capítulo inicial evoca ideas y vivencias referidas a la historia de la humanidad, transportándonos a nuestras trayectorias vitales, mostrando cómo hemos construido nuestra relación con el mundo desde diversos contextos de simbolización. Este es un proceso interesante en tanto es compartido por niños y adultos; en este sentido, reconocer cómo se ha entramado nuestro psiquismo nos permite comprender el sustento desde el que interpretamos los relatos que emergen del juego infantil.

Uno de los grandes aportes de este trabajo son los nuevos fundamentos artísticos desde la estética relacional, que no pierden de vista el vínculo entre juego y arte, y reconocen como dimensiones comunes la libertad, el placer, la experiencia de participación y la exteriorización de la imaginación, entre otras manifestaciones posibles para resignificar en los espacios educativos.

Por su parte, la Fundamentación Pedagógica ofrece lo que sin lugar a dudas es un capítulo fundamental para los educadores que se han inspirado en las instalaciones de juego. Con emoción y sustentos teóricos, experienciales e investigativos, los autores nos transmiten que el sentido de la propuesta es respetar el significado de la acción lúdica “Todo nuestro empeño reside en proponer espacios abiertos a la posibilidad que sean el *fondo* para que el imaginario infantil sea el protagonista y no el proyecto artístico o programático del adulto” (p. 187).

De esta manera, ellos nos brindan la oportunidad de repensar nuestros ambientes para transformar y crear espacios con sentido que permitan la expresión libre de los imaginarios de los niños; pero ¿pensamos sólo los espacios? La propuesta de las instalaciones de juego exige una reflexión del educador, en tanto su rol se sitúa desde la presencia sutil: acompañando, observando, documentando e interpretando expresiones que permitan recuperar el sentido que cada experiencia supone para el niño.

A continuación, el capítulo referido a los relatos del imaginario infantil nos insinúa amablemente las experiencias y desvela los imaginarios desde los relatos de las infancias. Desde aquí es posible comprender lo que en capítulos anteriores se ha comunicado: que el valor no reside en los espacios, los objetos, ni el arte; las instalaciones de juego no son una moda ni una estrategia a replicar sin rigurosidad, sino una experiencia en la que se entran la estética, la configuración de un espacio pensado por los adultos y la interacción transformadora desde el juego. Es esta experiencia en la que los niños desvelan sus creencias, sentidos, convicciones e ideas a partir de las cuales habitan y se relacionan con el mundo. De esta manera, el propósito está en las relaciones que emergen en el educar, pero es educar desde la escucha de aquellas narrativas de vida que los niños nos transmiten a través de sus juegos para mirar hacia delante en la configuración de tiempos y espacios que abandonen la cultura del adulto y respondan a la cultura de las infancias.

Sin duda, lo más atractivo de este libro es que no nos otorga una tranquilidad *técnica*; no busca linealidad ni reproducción, no fomenta la pasividad repetidora de conductas poco imaginativas del adulto. Por el contrario, inquieta y moviliza la necesidad de que los espacios educativos y escolares se abran al respeto de la libertad del juego: a escuchar y legitimar el imaginario infantil. En este sentido, se confía en la autonomía de los educadores y en su potencial

creativo respetuoso de los contextos educativos y culturales. Las instalaciones permiten el asombro, la reflexión y la compañía del adulto frente a las identidades y diversidades infantiles.

El *lugar del símbolo* nos invita a tomar con seriedad las ensoñaciones de los niños.

Karina Villarroel Ambiado
Educatora de Párvulos
Directora del Magister en Educación Inicial
Universidad Andrés Bello
Concepción, Chile.